FF 50 134

Hola, buenas noches, un miércoles más desde Revista de Filosofía, un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco Martínez y Antonio García Santes Mases. Como ya os anunciábamos la semana pasada, una semana en la que dedicamos nuestro programa a los cursos de doctorado, hoy vamos a continuar hablando de cursos, de cursos que van a tener lugar aquí en la UNED. Comenzaremos comentando los del profesor San Martín, dos cursos que van a tratar, el primero de ellos sobre la introducción al método fenomenológico y el segundo sobre la epistemología de la psicología cognitiva.

Hablaremos también con Ana Lucas, Carlos Gómez y Francisco Martínez, que conducirá hoy el programa, sobre algo que también comentamos muy por encima la pasada semana, los dos seminarios que tendrán lugar en la UNED sobre Ernst Bloch. Uno de estos seminarios que llevan impartiendo desde hace aproximadamente tres años Francisco Martínez y Antonio Santes Mases dentro de los cursos de doctorado, trata sobre el análisis del marxismo del siglo XX. El segundo tiene que ver también con la filosofía de Bloch, pero desde el punto de vista de la filosofía de la religión.

Este correrá a cargo de Manuel Fraijó y Carlos Gómez. Francisco Martínez, buenas noches. Buenas noches, continuamos hoy en nuestro programa analizando los cursos de doctorado que el Departamento de Filosofía y Filosofía Moral y Política de la UNED va a ofrecer a sus alumnos durante este año.

Como ya aludimos el año pasado, en el programa anterior, este año vamos a ofrecer unos cursos dentro de la programación también del Instituto de Filosofía y aparte vamos a continuar con algunos de los que teníamos el año pasado en la UNED. Habíamos dejado para este programa aludir brevemente a dos cursos del profesor San Martín, uno sobre introducción al método fenomenológico y otro sobre la epistemología de la psicología cognitiva y luego nos centraremos junto con Carlos Gómez que tenemos aquí al lado y Ana Lucas que continúa con nosotros, los seminarios que vamos a dedicar a Ernst Bloch. Bueno, en primer lugar hablando brevemente sobre los cursos del profesor San Martín, él va a impartir un curso sobre introducción a la fenomenología centrado en los aspectos metodológicos que creemos que puede ser muy importante para nuestros alumnos dado que este tipo de filosofía no es muy practicada en España y por supuesto no lo es al nivel y conocimiento aparte de pasión que pone el profesor San Martín en su análisis.

Entonces puede ser una buena manera, un buen modo de acercarse a una de las tradiciones filosóficas con más vigencia en la actualidad, prácticamente en todo el mundo filosófico, aunque repito quizá en España un poco menos conocida. Por otra parte también este enfoque, esta visión fenomenológica, el profesor San Martín la aplica al análisis de la psicología cognitiva recogiendo pues toda la tradición juzerliana de crítica a la psicología objetivista, de crítica a la psicología positivista y la recuperación de una teoría del sujeto, una teoría del hombre, base de la antropología con que tenga en cuenta los aspectos subjetivos, los aspectos digamos más del

ser en el mundo, del hombre como implantado en la realidad a través del cuerpo y al mismo tiempo un replanteamiento filosófico de otra de las cuestiones más importantes, más acuciantes en el panorama actual, que es el estatuto de la inteligencia del pensamiento humano y si es posible que lo que hacen las máquinas se pueda igualar al pensamiento humano, es decir, replantear de nuevo si es posible que las máquinas piensen. Bueno, insistimos de como volveremos a invitar al profesor San Martín pues él nos presentará en directo lo que piensa y lo que va a impartir en estos cursos.

Hoy nos vamos a centrar fundamentalmente en la problemática de Bloch al cual le vamos a dedicar dos cursos, dos seminarios, uno dentro del seminario del curso doctorado amplio del programa de investigación que Antonio Sánchez Mases dentro de filosofía política y yo mismo dentro de metafísica llevamos ya desde hace tres años analizando el máximo del siglo XX y otro dentro de la visión de filosofía de la religión el profesor Carlos Gómez van a dedicar este año también los aspectos importantes de la filosofía de Bloch desde el punto de vista de filosofía de la religión. Para esto tenemos aquí como ya ha dicho a Carlos Gómez y Ana Lucas. Entonces yo les voy a dejar la palabra especialmente a Carlos para que nos describa cuáles van a ser las principales temáticas que vamos a abordar en estos cursos dedicados a Bloch o de otra manera cuáles son los aspectos que él destacaría por los cuales Bloch es importante en nuestros días.

Bueno, gracias Francisco, buenas noches. Yo creo que Bloch es un autor de alguna manera conocido ya por todos nuestros alumnos a un nivel más o menos profundo y en cualquier caso Bloch se alza como una de las figuras más señeras del pensamiento filosófico del siglo XX, no solamente señera sino una especie de gigante de la filosofía en cuanto que en su obra están recogidas un montón de tradiciones y una serie de problemáticas que nos están afectando muy directamente. Dentro de esas problemáticas numerosas yo destacaría por lo menos 3, 4 o 5. Hay un aspecto metafísico indudable quizá muy problemático que es sobre el que obviamente te voy a preguntar en primer lugar porque tú eres el encargado de la asignatura de metafísica y quizá aunque tus preocupaciones van por muchos otros campos también sean las que más directamente te afectan.

Entonces hay todo un aspecto metafísico en el sentido fuerte del término en la obra de Bloch, pero Bloch se abre a muchos otros campos. Hay un aspecto ético que para otros autores es el relevante en Bloch. Hay un aspecto político en cuanto que Bloch, si es algo, es el campeón de la utopía en el siglo XX.

En el principio de Esperanza como todos recordamos, él dice al principio que en nuestra época el miedo es algo que se ha aprendido a conocer de una manera terrible y peligrosa, pero como bellamente decía en este libro, refiriéndose a su libro El principio Esperanza, se trata de aprender un sentimiento más acorde con nosotros, se trata de aprender la esperanza, decía. Esperanza que en él es una esperanza ético-política intentando ver cómo el hombre puede recorrer los caminos hacia la identidad, hacia la patria. Y por otra parte, Bloch supone una posición sui generis, especial dentro del marxismo, en cuanto que es quizá uno de los primeros que trata de hacer la crítica de la religión, no solamente en cuanto superación de la religión,

sino también en cuanto asunción o herencia de la religión.

Para él el marxismo es religión en herencia, en el doble sentido de anulación y de integración. Y finalmente, quizá un quinto aspecto, y sobre eso nos puede hablar Ana Lucas, que nos acompaña esta noche también a nosotros, hay en Bloch un intento de recorrer las utopías por todo el mundo de lo narrativo, de las utopías literarias, las utopías artísticas y las ensoñaciones a través de las que el hombre ha procurado fantasear todo aquello que reprimido y machacado por la historia, sin embargo constituye uno de los pilares de la identidad humana. Entonces me parece que Bloch es una figura fundamental dentro de la filosofía y que haya dos cursos a la vez sobre su obra, pues refleja precisamente esta pluralidad.

Vosotros, Antonio Sánchez Masés y tú, analizaréis fundamentalmente los aspectos metafísicos y políticos, Manolo Fregio y yo procuraremos analizar especialmente los aspectos éticos y religiosos que hay en su obra. Entonces, bueno, presentado muy brevemente así la figura de Bloch, yo creo que podemos empezar directamente a comentar algunos de estos aspectos y yo te preguntaría precisamente sobre su metafísica, porque esto es una de las cuestiones que más se han discutido en su obra. Por plantearte muy directamente la pregunta, mientras que tú, me parece, según te he oído en alguna ocasión en el seminario que en la Fundación de Investigación en Marxistas se realizó sobre Bloch, insistirías en que su teoría de la materia, su antología, una antología que entronca con Schelling y con la filosofía romántica de la naturaleza, es una piedra clave en el pensamiento de Bloch, otros desdeñarían un poco estos aspectos más Schellingianos, más Engelsianos, si se quiere, de la materia y se quedarían con los aspectos éticos que quizás sin fundamentar serían los que tratarían de recoger.

¿Cómo ves tú que se inserta esta problemática de la materia y esta antología en el sentido fuerte en la obra de Bloch y cuál sería el alcance y la relevancia que para nuestro pensamiento actual tendría? Sí, yo creo que uno de los elementos importantes de la filosofía de Bloch, desde el punto de vista precisamente metafísico-antológico, es el haberse centrado no solamente sobre las categorías, digamos, de lo presente o de lo actual, sino el haber elaborado, y es uno de los que ha desarrollado con más, digamos, con más finura esta temática, la categoría de posibilidad. La ventaja de la categoría de posibilidad es que conecta, digamos, lo que es con el deber ser. En ese sentido relaciona, digamos, los hechos con los valores o lo que se podría llamar la antología como descripción de lo que es, con la ética como descripción o prescripción de lo que debe de ser.

Entonces, el análisis de la categoría de posibilidad, él lo realiza retomando toda la tradición ya desde Aristóteles, en su librito sobre Aristóteles y la izquierda aristotélica, Avicenna y la izquierda aristotélica, retomando toda la tradición desde Aristóteles hasta nuestros días prácticamente, que ha puesto el hincapié en la categoría de posibilidad y cómo se puede producir el movimiento, el devenir de lo que es hacia lo que puede ser y dentro lo que puede ser hacia lo que debe de ser. En ese sentido, yo creo que es importante, primero desde el marxismo, la idea de intentar hacer una fundamentación de la ética, una fundamentación de la utopía, o sea, una fundamentación del deber ser, de nuestros valores, en lo que hay, para que

no quede concebido el deber ser, el ideal comunista, el ideal utópico, como una mera afirmación, como un deber ser descarnado e inconexo respecto a la realidad. Y además, por otra parte, él hace esto basándolo en una noción de materia, de materia evolutiva, de materia dinámica, de materia energética, que ha retomado, como muy bien ha saludido, fundamentalmente de la filosofía de la naturaleza schellingiana y romántica, pero cuyas raíces últimas, bueno, pues pueden estar en este Aristóteles dinámico, en este Aristóteles biologista, y en toda la tradición que a lo largo de la Edad Media y el Renacimiento y el XVII hasta, digamos, el XIX, han recogido esas tradiciones medio místicas, medio religiosas, panteístas, que han tenido una concepción del universo como algo vivo, como un vitalismo y energetismo, y que esa noción de materia rompe, digamos, con la idea clásica de materia como lo inerte, lo que necesita algo para ser movido, etcétera.

Yo creo que esa recuperación de esa tradición vitalista, que por otra parte está completamente actualmente de moda, con la recuperación de versón en algunos físicos y químicos como Prigoguín, como Renetón, es decir, que esas concepciones de filosofía en la naturaleza, una concepción vitalista, energetista del mundo y de la materia, como el sustrato sobre el cual se desarrolla, digamos, la humanidad, esa conexión de la humanidad con el desarrollo de la materia, con el desarrollo evolutivo de la materia en sus diferentes niveles, a mí me parece que es una síntesis especulativa de gran vuelo y que, bueno, no se puede decir que esté justificado, que esté apoyado en los desarrollos de la ciencia moderna, pero sí que, en cierta manera, conecta con una sensibilidad que se está desarrollando últimamente, digamos, antipositivista, antimecanicista y que está surgiendo con gran fuerza en algunos paradigmas, ya insisto, como el de la teoría de los sistemas abiertos y toda la teoría del caos de Prigoguín y la teoría de las catástrofes de Renetón. Desde ese punto de vista completamente contemporáneo puede verse la filosofía de Bloch desde un enfoque distinto, o sea, ya aquello que parecían elucubraciones, pues bueno, puede tener una cierta justificación, una cierta pertinencia a la vista de la ciencia moderna. Entonces, vamos, yo creo que es importante, para justamente no romper de forma, a veces como lo hacen los éticos, excesivamente, digamos, la aventura humana, la aventura utópica, la aventura de los ideales humanos, de su base física y material, ¿no? Lo que comentáis me parece enormemente sugerente, creo que es hacer una buena introducción a nuestros oyentes del pensamiento de Bloch, pero tú, Francisco, aludías el tema de que Bloch, el gran reto que plantea, es la categoría de posibilidad.

A mí me gustaría que Carlos Gómez, desde este seminario, que me imagino va a abundar mucho en esos conceptos, creo que desde la categoría de posibilidad que en Bloch adquiere unas dimensiones muy más allá de la mera necesidad que muchas veces nos plantea la propia filosofía de Hegel, en torno a su concepto de lo aún no conocido, creo que lo aún no consciente, lo preconsciente, introduce dos elementos o dos nociones fundamentales, el concepto, que yo creo que es de gran importancia y que quizá sería interesante abundar en ellas, y por eso le querría yo preguntar a Carlos, dos conceptos claves, el concepto de utopía y el concepto de esperanza, desde esa idea de categoría de posibilidad, ¿no? Sí, bueno, efectivamente hay una serie de cuestiones inmensas y este programa lo único que trata es de introducir a ellas. Antes

de contestarte, Ana, porque eso me abre a un campo más amplio, yo querría insistir en algo de lo que ha dicho Francisco José Martínez, y es que mientras hablaba yo efectivamente recordaba que él tiene un enorme interés por la puesta al día de Bersón, no quizá el Bersón más conocido, sino el Bersón, en este sentido, de una teoría organicista, evolutiva de la materia, quizá en la lectura que Deleuze ha realizado más o menos recientemente sobre la obra de Bersón, me parece que está en un libro de bolsillo de Elianza. El Bersonismo en cátedra.

Y entonces, seguro que en el curso de doctorado tú tienes ocasión de retomar estos aspectos. Y respecto a la fisura que planteabas entre metafísica y ética, o entre el intento de Bloch de que no haya fisura entre lo que es y lo debe ser, por un lado a mí me parece interesante, y lo aludo solamente como problema naturalmente, me parece interesante ese no querer desconectarse, pero no hay que olvidar que la problemática ética puede tomar a otros derroteros, porque para algunos autores, de Kant a Kolakowski, precisamente la ética se mantendría no gracias a su conexión con la materia, sino gracias a lo que todos conocemos como la ley de Hume, que el deber ser nunca se puede derivar de les, y que esa ruptura no solamente imposibilita la ética, sino que al contrario la hace factible, esa ruptura entre el ser y el deber ser. Pero en cualquier caso, esta problemática se abordará en el curso de doctorado.

Y respecto a lo que tú decías, Ana, eso nos introduce quizá en los aspectos más conocidos y más tratados de Bloch. Bloch, si ha hecho un esfuerzo probablemente a lo largo de los miles de páginas que constituyen el principio Esperanza, como obra en la que resume todos sus otros estudios, Avicenna en la izquierda aristotélica, Thomas Mintzer como teólogo de la revolución, y tantos otros, si intenta algo es que de alguna manera la utopía no sea simplemente un sueño quimérico, sino un sueño con posibilidades objetuales. La lección que él dio inaugural en Tübingen en 1962, precisamente se llamaba ¿Puede resultar fallida la esperanza? Y Bloch decía que sí, que la esperanza puede frustrarse.

Pero que pueda frustrarse no quiere decir que no esté incardinada en los procesos de lo real, en cuanto que lo único real no es una serie de hechos fijos y consumados, sino una serie de procesos que se abren en su frente, en su novum, como él mismo decía, al campo de lo posible. Que sea eso de lo posible es precisamente lo que quizá haya que discutir, y ahí es donde Bloch entronca precisamente con lo posible y con la escatología, y en cuanto que en ese sentido le interesa la tradición religiosa, en la medida en que la tradición religiosa se abierta a la escatología. Indudablemente hay una ruptura, hay una ruptura obvia que Bloch señalará una y otra vez, que es que mientras la escatología religiosa siempre está pendiente de un eschatón, pero un eschatón introducido por otro, Bloch quiere que ese eschatón salga de la propia materia, como tú decías, es recuperar la entelequia tradicional desde Aristóteles y Platón, pero sin aquello que pone en marcha la materia, en cuanto que la materia estaría preñada ya de esas posibilidades.

Lo que dé de sí este pensamiento y los límites y fisuras que tenga, no solamente desde el pensamiento religioso teológico, sino incluso desde dentro del pensamiento filosófico, y quizá alguno de los autores que más cercanos, por lo menos cronológicamente estaban a él, como

fueron los miembros de la escuela de Frankfurt, eso quizá es lo que tendremos que analizar. Bloch es el campeón de la esperanza, lo que tal vez tendríamos que pensar es si su esperanza, que yo ahí soy heredero suyo, en fin, si me atrevo a hablar así porque eso sería mucho, pero en fin, para mi propia andadura, Bloch ha contado mucho, pero la esperanza que nos da Bloch, aunque esté bien fundamentada, me parece que ofrece demasiado para las bases que él plantea, y algunos autores, como Jorge Heimer, desde luego nunca estarían de acuerdo en esa especie de identidad resuelta que Bloch nos quiere ofrecer al final. Al final, así termina el principio esperanza, vamos a conocer lo que a todos nos ha bailado ante los ojos en la infancia, pero donde nadie estamos todavía, dice Bloch, que es la patria.

Bueno, Jorge Heimer se revelaría frente a esa especie de identidad cerrada, ese candado de la identidad, por decirlo con palabras de Javier Muerza, que Bloch en alguno de sus momentos más optimistas nos ofrece, y Jorge Heimer se revelaría aunque sólo fuera por el recuerdo de los vencidos, por la memoria passionis que quedaría a lo largo de la historia. Aunque una sociedad futura fuera una sociedad perfecta, lo cual sería mucho decir, siempre se introduciría un mundo de fragmento y de ruptura en cuanto que el ángel de progreso ha caminado sobre muchos cadáveres, ahí está toda la historia de los vencidos y la historia no tiene por qué ser solamente la historia de los que han triunfado, de los que han llegado, porque junto a ellos siempre han quedado muchos otros, como un historiador británico decía, un historiador rojo británico, la apología al capitalismo siempre olvida que por empresario que triunfa hay cien que se hunden, que por hombre que llega hay cien que se quedan en la cuneta. Esto, bueno, plantearía una disyuntiva entre Bloch, por un lado, y Jorge Heimer o Benjamin, por otro.

Como está con nosotros Ana Lucas, que es una excelente conocedora del pensamiento de Benjamin, a mí me gustaría que nos introdujera brevemente a estos aspectos narrativos, literarios, artísticos de la obra de Bloch y a ese problema que aludíamos. Bloch ha insistido mucho en lo que todavía no ha sido, pero qué sucede no solamente con lo que todavía no ha sido, sino con lo que ya no ha sido y parece que es imposible introducir esperanza para ese mundo definitivamente muerto y definitivamente cerrado. Lo que planteas es interesantísimo, nos anuncian que nos quedan muy pocos minutos y efectivamente yo estaría, yo creo que tú mismo lo has enunciado muy bien, la gran, la grandeza de Bloch es darnos esperanza, pero el grave problema es que quizá, como muy bien dice Jorge Heimer, esa esperanza nos la fían a muy largo y en cualquier caso quedan detrás todo un largo capítulo de miserias, de vencidos, de derrotas que la historia en ningún momento ha podido recuperar ni recuperará y ese es el gran contencioso que tiene Benjamin con Bloch.

Tiene dos contenciosos, el primer contencioso es que Benjamin no es tan esperanzado, no es tan optimista en este concepto de esperanza, el cogiendo a dos escritores sublimes, uno Kafka, dice que bueno existe infinita esperanza pero no para nosotros y otro cogiendo, retomando la magistral novela de Goethe de afinidades selectivas, Benjamin dice que bueno, que quizá la esperanza está tras la muerte en esa idea simbólica que en la novela de Goethe el propio autor simboliza a través de dos enamorados que en el mundo de la realidad no van a poder desarrollar su sueño y tendrán que hacerlo más allá de la muerte, es decir Benjamin sería muy

crítico respecto a esta esperanza tan optimista que tú planteas y él más bien diría que bueno habría que apostar por esa vía aunque sepamos que la esperanza no nos es dada quizá, porque además en la única medida en que esa esperanza se puede dar sería en un presente, en un presente no escatológico como Bloch plantea siempre esta idea de la patria conquistar que retomando lo que comentabas también en Bloch aparece latente en imágenes artísticas es donde se centra latencias barruntos de lo que del mundo posible que puede ser el mundo de la utopía, pues Benjamin criticaría este aspecto de Bloch y dirá que la esperanza no es para nosotros, se centra en una frase preciosa analizando una de las figuras del batisterio de Florencia donde curiosamente la especie es un ángel que tiende las manos hacia un fruto prohibido lejano, tiene las manos, tiene alas y sin embargo no vuela, ahí está la idea de ese reto de esa imposibilidad de esa tensión que representa la esperanza en el mundo en el mundo de Bloch y de Benjamin. Bueno el tiempo nos vuelve a recordar que se ha ido entonces yo acabo agradeciéndolo agradeciendo a Ana, a Lucas y a Carlos Gómez que hayan estado aquí con nosotros y a vosotros convocándoos para la próxima semana muchas gracias y buenas noches. Buenas noches, gracias.

Bien pues esto ha sido todo en nuestro tiempo de filosofía de hoy la semana que viene el próximo miércoles exactamente estaremos de nuevo aquí hacia las diez y media de la noche las nueve y media en Canarias para ofreceros un nuevo espacio de revista de filosofía. Mientras tanto os dejamos ya con unos minutos de información sobre la UNED.